

RECENSIONES

OLIVER VERA, C. (coord.), 2010. *Familia y escuela en la tarea común de educar. Un modo de superar la incomunicación*, Barcelona, Davinci, 126 páginas.

Las evaluaciones PISA han mostrado repetidamente la correlación estadística entre las puntuaciones del alumnado y las características de sus familias respectivas, especialmente su capital económico e instructivo, su origen y lengua familiar, su interés y expectativas en relación a la educación escolar. En pocas palabras: el fracaso escolar se ensaña con los niños y jóvenes de padres pobres, mal escolarizados y/o pertenecientes a determinadas minorías.

Siendo esto así, sorprende que la mayor parte de investigación al respecto se haya ocupado bien de la participación formal de las familias en los centros educativos (a través de los Consejos Escolares, de las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos, de la asistencia a las reuniones y entrevistas convocadas por los centros...), bien de las supuestas causas de la poca implicación de las familias en la educación de sus hijos (el desinterés, la deserción educativa, la desestructuración familiar, la falta de autoridad, etc.) y, en mucha menor medida, de las responsabilidades del propio sistema educativo, encarnado en este caso en la organización de los centros escolares y en las funciones y deberes del profesorado.

Éste es el terreno que explora el libro coordinado por la profesora Carmen Oliver, de la Universidad

de Barcelona, en el que brillan con luz propia las aportaciones de la profesora Judith K. Bernhard, de la Universidad de Ryerson de Toronto (Canadá), a propósito del programa NEC (Necesidades, Expectativas y Compromisos), y de la doctora Graça Dos Santos Costa, de la Universidad del Estado de Bahía (Brasil), autora de la tesis doctoral «Diálogo familia y escuela en contexto de diversidad: un puente entre expectativas y realidades».

El diagnóstico que subyace a todos sus capítulos es que familia y escuela transitan por caminos paralelos. Una y otra son instituciones socializadoras y educadoras insustituibles y complementarias, y su encuentro se caracteriza, por encima de todo, por ser una relación entre poderes. La modernidad invistió a la escuela como una institución sagrada y universalista, que se eleva por encima de los particularismos e intereses privados, y a sus funcionarios, los profesores, como unos servidores del bien común, sabios e íntegros, que por supuesto no deben rendir cuentas a las familias sino a la propia institución. Por eso, la relación entre escuela y familias es asimétrica: la razón estaría siempre de parte de la primera, mientras lo que se exigiría a las segundas sería fe y sumisión, colaboración y ayuda cuando sea solicitada, mientras todo lo demás sería considerado instruismo inaceptable y desestabilizador.

Y las vías de salida que se proponen son fundamentalmente dos: la formación de las familias, por una parte, y el cambio en la cultura y la gramática escolar, en sintonía tanto con el llamado declive de las instituciones, como con el nuevo papel que deben jugar los centros educativos en la sociedad del conocimiento, en la cual se han multiplicado las agencias de transmisión cultural, a la par que se han debilitado las instancias tradicionales de inserción social.

El libro que reseñamos explora la vía formativa, dando cuenta, por una parte, del programa NEC, y mostrando de qué forma es posible acortar la distancia que aleja a las familias extranjeras de la institución escolar, por otra. El objetivo de los llamados «Talleres canadienses para la crianza y educación de los niños», creados por la profesora J. K. Bernhard, es claro: facilitar el conocimiento mutuo entre familia, escuela y entorno social para promover el éxito de sus hijos en la escuela y mejorar las relaciones con los servicios sociales y educativos. Adaptados al contexto español, se implementó una prueba piloto en una población de la provincia de Barcelona con resultados más que esperanzadores. He aquí algunos de los contenidos trabajados: el desarrollo socioemocional de los niños, estrategias de apoyo para las tareas de la escuela, las

barreras en la comunicación entre familia y escuela, el conocimiento de la gramática escolar de los centros, la evaluación del aprendizaje, la importancia de las redes informales de comunicación...

En cuanto a las familias extranjeras, las aportaciones son del máximo interés: los padres suelen tener grandes aspiraciones para sus hijos y confían en el poder de la instrucción dada su posición social subalterna, pero no saben cómo transmitir las al profesorado o sencillamente lo consideran inútil. Por su parte, los profesores suelen actuar como expertos y consideran que las familias extranjeras ni se involucran, ni se interesan por la educación de sus hijos... Como dice Bernhard, las diferencias de lenguaje y de cultura acaban convirtiéndose en una barrera entre profesores y familias extranjeras, porque el profesorado, probablemente sin advertirlo, menoscaba la identidad y el saber hacer de estos padres y madres.

Sinceramente, creemos que esta humilde publicación abre vías de investigación y de intervención educativa relativamente inexploradas, que rompen con el inmovilismo y el fatalismo que, a menudo, parecen dominar la escena educativa.

Xavier Besalú
Universidad de Girona

AZNAR, P.; GARGALLO, B.; GARFELLA, P. Y CÁNOVAS, P. (2010). *La educación en el pensamiento y la acción. Teoría y praxis*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 446 páginas.

El libro que a continuación presento es fruto del trabajo en equipo y de años de investigación de cuatro profesionales de la Teoría de la Educación: los profesores Aznar, Gargallo, Garfella y Cánovas. Me mueve a escribir acerca de esta obra mi reconocimiento a la dedicación investigadora de los autores, colegas hoy y profesores anteriormente, y

mi agradecimiento por haber recopilado en él unos conocimientos que demuestran haber surgido de la experiencia sometida tanto a la reflexión inteligente y al análisis crítico como, también, sin duda, de la práctica.

El propósito de los autores es, a mi juicio, aportar, sobre la base de una

amplia investigación de la que queda constancia en la extensa bibliografía de referencia citada, conocimientos fundamentales para adquirir una visión científica del fenómeno educativo y comprender de forma global y específica el proceso educativo.

El trabajo se ha escrito fiel a una estructura clara dividida en cuatro núcleos: I Fundamentos de la educación; II El saber de la educación; III La educación como proceso, enfoques teórico-metodológicos y IV La acción educativa y el aprendizaje.

El libro arranca, en el primer capítulo, con la conceptualización y caracterización del fenómeno «educación» entendida por los autores como «fenómeno humano complejo, difícil de definir, omnipresente en la realidad vital del hombre, y que presenta múltiples facetas a la hora de ser analizado...». Se aborda, en el segundo capítulo, el tema de la educación y el aprendizaje a lo largo de la vida ante la necesidad imperante que marcan nuestras sociedades de adaptarse continuamente a situaciones nuevas. Los autores presentan el recorrido de la educación permanente desde sus inicios hasta el momento actual presentando datos al respecto desde la visión de algunos organismos internacionales relevantes. Los autores ofrecen en el tercer capítulo un tema de candente actualidad como es la educación para el desarrollo humano inclusivo, ambiental y socialmente sostenible desde una perspectiva global —Programa 21— y su concretización en acciones locales —Agenda 21—. Se lanza un llamamiento a la sensibilización a todos los agentes educativos de la sociedad destacando el papel fundamental del sistema educativo para cambiar las pautas actuales de desarrollo, producción, consumo y comportamiento. En el cuarto y último capítulo de este

núcleo se hace alusión al ser humano como sujeto de la educación quien como ser indeterminado que es, debe «hacerse» y, también, se refiere a los agentes de la educación entre los que se destacan la familia, la escuela y otros entornos de aprendizaje. Buena parte del capítulo —y no en vano— se dedica al profesional de la educación, factor decisivo en la conformación de la personalidad de los educandos.

El núcleo II, «El saber de la educación», engloba los capítulos 5 y 6 dedicados a las Ciencias de la Educación y a los enfoques epistemológicos. Inicialmente se sitúa la educación en el ámbito de las Ciencias Humanas. A continuación, se explica cuál ha sido la trayectoria histórica de configuración de las Ciencias de la Educación y, finalmente, se alude a los nuevos retos que plantea el saber de la educación interpelando a la necesidad de mayor apertura en la interacción interdisciplinar. Los autores dejan constancia de la estrecha interrelación entre intervención educativa y un marco teórico desde el que fundamentar los métodos didácticos de dicha intervención. Sostienen los profesores Aznar, Gargallo, Garfella y Cánovas que toda práctica educativa refleja una teoría del aprendizaje —que a su vez es coherente con un modelo epistémico— desde el que adoptar una determinada perspectiva sobre la forma en que un sujeto aprende.

Una vez desplegados los fundamentos de la educación y el saber de la educación, el manual continúa en el núcleo III con «La educación como proceso. Enfoques teóricos-metodológicos». En los capítulos 7, 8 y 9 se proyecta la educación como proceso dinámico de cambio que comporta acciones del educador y del educando para lograr el aprendizaje y la optimización del sujeto. Los autores proponen modelos de

proceso educativo necesarios para guiar la acción de cualquier profesional de la educación. Los diversos modelos aparecen bien explicados textualmente y, además, de una manera visual, a través de esquemas y mapas conceptuales. Los autores presentan el enfoque de la Pedagogía Crítica partiendo de la teoría de la acción comunicativa de Habermas y de, cómo no, Freire como enfoque transformador de la realidad que presupone el diálogo democrático en aras de dar respuestas consensuadas a las demandas educativas. Se revisan algunas prácticas reflexivas de la Pedagogía Crítica; en concreto la investigación-acción, la investigación participante y las comunidades de aprendizaje. Se ofrece el enfoque tecnológico como «modelo sistemático de abordar el diseño, implementación y evaluación de procesos educativos en un contexto determinado que se sirve del conocimiento científico disponible sobre los mismos para su optimización».

Para finalizar, en el núcleo IV se aborda «La acción educativa y el aprendizaje» a lo largo de los capítulos 10, 11 y 12. Los cuatro teóricos de la educación dedican esta parte final del libro a presentar las diferentes teorías del aprendizaje del siglo XX y para ello analizan desde las dos grandes orientaciones —la línea empirista (conductismo y asociacionismo) y la línea idealista (procesamiento de la información

y constructivismo)— la actividad que realizan los sujetos al aprender. Exponen posteriormente los bloques en los que han sido clasificados los contenidos educativos (conceptos, hechos y principios; procedimientos; y actitudes, valores y normas) en la propuesta curricular de la reforma. Resaltan los autores la importancia de los recursos facilitadores del proceso educativo como elementos que favorecen la planificación y ejecución de las acciones educativas. El manual termina con un capítulo interesante sobre los procesos estratégicos y metacognitivos tan recurrentes para aprender a aprender.

En definitiva, estoy convencida de que esta obra es un recurso necesario y práctico sobre teoría de la educación que promueve al mismo tiempo conocimiento y reflexión. Servirá —con tutela para adentrarse en él— a quienes empiezan a estudiar las posibilidades del mundo de la educación e, igualmente, a los que ya «iniciados» siguen indagando en la continua búsqueda de respuestas en cualquiera de los temas tratados. «La educación en el pensamiento y la acción. Teoría y praxis» propone en sus 446 páginas una visión actualizada de contenidos que deben estar muy presentes en la formación práctica fundamentada en la teoría de los futuros educadores.

Irene Verde Peleato

VILLEGAS, MIGUEL F. *Aprender viendo, como agua entre los dedos*, Ediciones Aljibe, Málaga, 2010, 302 páginas.

Encantadora y principal esta nueva novela de Miguel F. Villegas. Encantadora en el sentido literal, pues atrapa al lector como por arte de encantamiento —aunque nada en ella sea sobrenatural, aunque todo se deba a las virtudes tangibles de la buena capacidad para la escritura y la fabulación de historias—. Principal, porque todo en ella es esencial para una

cuestión fundamental en toda sociedad responsable y civilizada: la educación de sus jóvenes.

Miguel F. Villegas (Jerez de la Frontera —Cádiz—), maestro, licenciado en Geografía e Historia, músico y escritor, cuenta a sus espaldas con una larguísima experiencia como profesor de instituto en Sevilla. Su dedicación a la escritura se nutre de esta

experiencia, que ha ido forjando su convicción y su fe en el ser humano y sabe de la trascendencia de la etapa adolescente para la vida de todo individuo. El autor reúne las cualidades de un verdadero maestro, el que sabe enseñar aprovechando las cualidades positivas de cada cual, en las que cree y por las que apuesta firmemente. *Como agua entre los dedos* destila este espíritu por los cuatro costados. La novela, cuyos protagonistas son chavales de instituto de quince años, apunta y ha de atraer a un público lector más amplio aún —aún más joven—, con lo cual asegura un mayor impacto educativo, objetivo que el libro se propone claramente. El autor sabe manejar a las mil maravillas todos los ingredientes que han de sazonar, en sus justas cantidades, un libro así para surtir el efecto deseado en sus lectores. Frescura, simpatía, suspense y tensión dramática son los aderezos para un texto que toca en mayor o menor medida los problemas más acuciantes de nuestra actualidad: la democracia, la homosexualidad, los fanatismos, la violencia gratuita —incluida la de género—, la ecología y las graves consecuencias de una conducción irresponsable. Y, aunque fácilmente pudiera haber caído en el tópico recetario maniqueo del clásico pedagogo teórico, Miguel F. Villegas sabe evitarlo. Si a veces tiende a tratar las situaciones con cierto esquematismo, lo hace en su justa medida como tributo al público al que se dirige en primera línea (aunque también es de interés para profesores), para captar su empatía, algo que a buen seguro logra. La historia de *Como agua entre los dedos* —aunque el nombre del centro, *Mercadante de Bretaña*, insinúe su ubicación en Sevilla, ciudad en cuya catedral trabajó el escultor bretón del siglo XV al que hace honor el título—, transcurre en un instituto de Enseñanza Secundaria que pudiera ser el de cualquier ciudad del mundo de nuestra órbita cultural. La iniciativa del profesor de

filosofía, Samuel, un educador nato en buena sintonía con los chavales, juvenil, luchador, optimista y positivo, consigue poner en marcha en el instituto un proyecto de participación democrática e implicación de los alumnos que cambiará por completo sus vidas y los redimirá de su apatía. El texto da vida a una amplia palestra de caracteres que Villegas recrea con verosimilitud: la variopinta plantilla de profesores, la matizada idiosincrasia de los adolescentes, cuya psicología sabe pormenorizar hábilmente, sus enfrentamientos, su honradez, su agresividad, sus simpatías y sus odios, sus miedos y frustraciones... La rutina del instituto se ve alterada por el revitalizador proyecto de Samuel y la historia axial de suspense detectivesco en que acaban envueltos los protagonistas, una historia genialmente pergeñada alrededor del intento de asesinato de un alumno homosexual a manos de ultras. Encomiable la maestría del autor en el manejo del argot juvenil, que sabe matizar a discreción según la psicología de cada personaje, encomiable también la genialidad de las imágenes —casi siempre simpáticas, a menudo poéticas— de que hace gala la voz narradora. Por su parte, la editorial acierta en la tipografía y en las ilustraciones, de estética cómic muy en consonancia con la frescura de la historia. Falla solo un poco en la revisión del texto, que contiene algunos errores dactilográficos que habrá que corregir en la segunda edición.

De Villegas se han publicado, además, *La isla de los espejos* (6ª edición), *El monasterio perdido* (3ª edición), *Tocata y fuga con Bach* (agotada la 2ª edición). Es también autor de poemas, obras de teatro para jóvenes y relatos. Según el Barómetro de Hábitos de Lectura 2008, publicado por la Federación de Editores de España, es el segundo autor español más leído, entre lectores de 10 a 13 años.

Anna Rossel

MARTÍNEZ USARRALDE. M. J. (2010). *Y para muestra... Políticas educativas de inmigración y modelos de escuela que practican la interculturalidad*, Valencia, Universitat de València, 222 páginas.

El libro presenta en apretada síntesis las cuestiones teóricas y los problemas prácticos fundamentales de una de las cuestiones educativas más relevantes de nuestros días en nuestro país y en el mundo: la educación en ámbitos multiculturales. Consta de seis capítulos que recuerdan la estructura de una memoria de investigación, aunque en realidad sintetizan el esfuerzo investigador de un grupo de profesoras y un profesor de distintas universidades españolas. En el primer capítulo, redactado por la profesora María Jesús Martínez Usarralde, encargada de la edición, sirve de fundamentación teórica al resto de la obra. En él se presenta una síntesis de las problemáticas teóricas más duras y complejas que se deben afrontar en el análisis de los fenómenos migratorios. La primera parte atiende al modo en que se refleja el fenómeno migratorio de nuestras sociedades: imágenes estereotipadas negativas, peligrosidad social, conflicto, superioridad de lo autóctono, etc. La segunda presenta un esquema para sistematizar las aportaciones de las distintas interpretaciones teóricas del fenómeno bajo la forma de cuatro dilemas teóricos: ¿cultura o culturas? ¿multiculturalidad o interculturalidad? ¿integración o segregación? ¿diversidad o desigualdad? Esta síntesis conceptual tiene la virtud de poner de relieve qué cosas deben ser investigadas, deben ser nuevamente conceptualizadas, deben ser refundamentadas. Abre puertas a la reflexión y da pistas de por dónde pueden iniciarse nuevas indagaciones.

Desde esa fundamentación teórica, se construyen los cuatro capítulos siguientes: cuatro realidades distintas, cuatro muestras del mundo escolar en perspectiva intercultural en cuatro comunidades distintas de España: Asturias, Andalucía, Cataluña y Valencia. La estructura de los capítulos es semejante: marco político específico de cada comunidad en materia educativa y de integración de inmigrantes, análisis de datos y resultados, y estudio de un caso específico que ilustra cómo se concretan esas políticas y qué resultados, problemas, desafíos existen, así como unas reflexiones finales. La selección de casos es interesante y reveladora, ya que un marco político común ha dado pie a muy distintas posibilidades y concreciones. Estos cuatro capítulos bien podrían configurar los que llamamos «presentación y discusión de resultados». Tienen la virtud, como el capítulo primero, de presentar distintos aspectos de la problemática educativa de modo que facilitan una reflexión fructífera en torno a qué se debe investigar, qué queda por resolver, qué cursos nuevos se pueden seguir.

La obra concluye con sus propias conclusiones en las que se presentan retos, problemas y desafíos que nos invitan a investigar sobre el modo de construir una escuela, una sociedad capaz de dar una respuesta intercultural a la realidad educativa de nuestro tiempo.

José Vicente Peña Calvo
Universidad de Oviedo